

BARREÑADA BAJO, I., *Breve historia del Sáhara Occidental. Resistencia frente a realpolitik*, La Catarata, Madrid, 2022, 144 pp.

El conflicto por el control exclusivo del Sáhara Occidental se ha caracterizado por una prolongada irresolución en el tiempo, baja intensidad, escasa visibilidad —cuando no ocultación— y situación de *ni guerra ni paz* a lo largo de las últimas tres décadas. La permanencia de este *statu quo* no ha hecho más que beneficiar al actor más fuerte en detrimento del más débil.

En un ejercicio analítico riguroso y crítico, que algunas voces no dudarían en calificar como decolonial, Isaías Barreñada revisa y desvela las estrategias que han acompañado a esta controversia desde sus orígenes hasta la actualidad. En calidad de antigua potencia colonial y administradora del Sáhara Occidental, España eludió su compromiso internacional con la descolonización exigida por la Organización de las Naciones Unidas; en su lugar, mediante el Acuerdo Tripartito de Madrid (noviembre de 1975), cedió el territorio saharauí a Marruecos y Mauritania; y, al mismo tiempo, abandonó a los hombres y mujeres saharauis al expansionismo marroquí y mauritano, esto es, a las mismas personas a las que había dotado del documento nacional de identidad español, cuando en 1958 denominó el Sáhara Occidental como Sáhara español y provincia número 53 hasta su posterior abandono en febrero de 1976.

Desde entonces ninguna otra cuestión parece haber persistido tanto en el tiempo y enturbiando más las relaciones intermagrebíes, en particular, entre sus dos principales países, Argelia y Marruecos; además de disuadir la potencial integración regional del Magreb. Del mismo modo, y pese a que el mencionado acuerdo tripartito se selló durante la etapa final de la dictadura (el denominado tardofranquismo), la cuestión del Sáhara Occidental ha seguido permeando desde entonces sobre la acción exterior española, perturbando también sus relaciones con Argelia y, más frecuente y cíclicamente, con Marruecos. En este sentido, el dossier del Sáhara Occidental puede considerarse como una asignatura pendiente de la política exterior española que, hasta la fecha, ningún gobierno democrático ha logrado ni comprometido superar.

Después de varias décadas de mantener una posición deliberadamente ambigua, asentada en el supuesto de un indefinido “neutralismo activo”, el giro dado por el gobierno de Sánchez el pasado 14 de marzo evidencia un mayor alejamiento de esa supuesta neutralidad “activa” al asumir favorablemente las tesis de Rabat (plan de autonomía de 2007) para la resolución del conflicto. Pese a que el gobierno, con las discrepancias internas de sus socios de Unidas Podemos, sostiene no haberse movido ni un ápice de la posición original, la ausencia de transparencia en la adopción de esa decisión y la falta de credibilidad en las explicaciones alegadas han invitado a la especulación. En concreto, que Madrid terminó cediendo a las presiones de Rabat para cerrar la crisis bilateral abierta entre ambos países desde hacía meses. A su vez, dichas presiones han sido consideradas en numerosos análisis como un ejercicio de auténtico chantaje de Marruecos al instrumentalizar asuntos como la inmigración y, no menos, los relativos a Ceuta y Melilla.

Temas que tienen una evidente repercusión en la política nacional española, con el consecuente desgaste del gobierno de turno.

A semejanza de otros conflictos de prolongada irresolución en el tiempo, como el de Israel/Palestina (del que también el profesor Barreñada es autor de numerosos y excelentes trabajos), el del Sáhara Occidental entra igualmente en la categoría de “conflictos no resueltos” e, incluso, en este caso, marginados de la atención de la diplomacia internacional. Además de su baja intensidad, el autor considera como explicación más convincente la falta de voluntad política por parte de los Estados más influyentes en la sociedad internacional, que no desean asumir los “costes” o “riesgos” con la esperanza de que el conflicto termine diluyéndose por “cansancio” o “agotamiento”. Pero, como recuerda el profesor Barreñada, los conflictos no suelen “congelarse” por muy enquistados que estén. Por el contrario, tienden a complejizarse, ramificarse y manifestarse por diferentes vías. Esa dejación no sólo se debe a que los denominados “conflictos intratables” no afectan a los “intereses duros” de las grandes potencias, ni suponen aparentemente un “riesgo para la paz y la seguridad internacional”. Isaías Barreñada sostiene justo lo contrario, que son un desafío a la sociedad internacional por cuanto “fragilizan la eficacia del derecho internacional, socavan el multilateralismo, propician políticas incoherentes y cómplices de otros actores y desvirtúan el uso de los instrumentos de la acción exterior claves en las relaciones internacionales actuales” (p. 33).

Un ejemplo evidente se extrae del análisis comparativo que realiza el autor de la situación de ocupación colonial en Palestina y en el Sáhara Occidental. En ambos casos la potencia colonial ocupante intenta normalizar la anomalía de su ocupación, encapsular el conflicto o hacer como si no existiera para evitar condicionar sus relaciones exteriores con otros actores internacionales, en particular, con las grandes potencias. Su objetivo es que se acepte, por la vía de los hechos consumados, esa nueva realidad como algo irreversible y sin “aparente” solución. En nombre de la *realpolitik*, se busca el acomodo de los principales actores de la sociedad internacional a esa injusticia, sin otra alternativa que la de asumir “con realismo” esos mismos hechos consumados, impuestos deliberadamente sobre el terreno por la propia potencia ocupante. Es más, ante el prolongado enquistamiento del conflicto no se atienden otras consideraciones políticas, éticas, morales ni, mucho menos, normativas.

De lo anterior podría deducirse que el Derecho internacional y el pragmatismo se repelen mutua y sistemáticamente. Pero sería una conclusión errónea y precipitada si no se advierte antes que todo dependerá de las diferentes coyunturas políticas, alianzas, intereses e identidades en juego. Sólo basta recordar las exigencias del cumplimiento de la legalidad internacional ante la invasión rusa del territorio ucraniano, por no mencionar el compromiso, apoyo e implicación que se ha brindado a Ucrania en prácticamente todos los ámbitos (logístico, militar, económico, político, diplomático, humanitario y mediático).

Llama la atención que muchos de los Estados que participan en este ingente esfuerzo se muestren tibios, cuando no cómplices, con situaciones similares de incumplimiento y

violación sistemática y flagrante del Derecho internacional en otras partes del planeta. Peor aún, si cabe, es que desacrediten o penalicen la resistencia pacífica y legítima a la ocupación colonial, como sucede con la campaña del BDS (movimiento de boicot, desinversión y sanciones a Israel) en el caso de Palestina; o bien que la descalifiquen, minusvaloren e ignoren en el caso del Sáhara Occidental. Sin olvidar el paternalismo neocolonial que reprueba a las personas que sufren la opresión no mostrarse más cautas y amables en su resistencia e, incluso, imaginativas en la búsqueda de una solución que, por lo general, consiste en renunciar a sus legítimos derechos y claudicar ante el opresor. Nada nuevo bajo el sol desde que Tucídides, en su *Historia de la guerra del Peloponeso*, advirtiera aquello de que: “los más fuertes determinan lo posible y los débiles lo aceptan”.

Además de los mencionados orígenes del conflicto, la posición de la política española y el estudio de los conflictos de larga data no resueltos, el autor aborda en diferentes capítulos el fracaso del Plan de Arreglo de 1991 hasta la vuelta a las hostilidades en 2020, la explotación de los recursos naturales saharauis por Marruecos, el espejismo del plan de autonomía y la creciente resistencia popular saharauí en los territorios ocupados, que ha ido cobrando un mayor protagonismo y atención durante los últimos años. Finalmente, seguido por una cronología y anexo documental, el libro concluye advirtiendo las repetidas tropelías y estratagemas de este conflicto, desde las empleadas por España como potencia colonial, que desde entonces trata de eximir su responsabilidad por la situación que tan decisivamente propició; de Marruecos, que intenta legalizar su expansión, ocupación y anexión del territorio saharauí; de la pésima gestión de la ONU, que parece haber dejado en manos de la potencia ocupante el proceso de descolonización; y de los principales actores internacionales, que por —acción u omisión— son cómplices de la derrota del “multilateralismo” y del “derecho internacional”. Sin olvidar, por último, pero no menos importante, que “El consentimiento y la permisividad internacional de las políticas de fuerza de algunos Estados están contribuyendo a perpetuar los conflictos” (p. 97).

En suma, Isaías Barreñada, profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid, ha escrito un texto necesario, de urgencia y al mismo tiempo riguroso, en sintonía con otros trabajos suyos en esta misma línea de investigación que ahora se ofrecen también a un público más numeroso, fuera del circuito de las publicaciones más especializadas y académicas. Si bien, cabe indicar, que la editorial pareció optar por un título algo explotado, incluso en su propio catálogo, en lugar de por otro más adecuado y acorde al grueso del contenido de la obra, más centrada en el análisis y diagnóstico de la situación actual que, con su correspondiente contextualización histórica, resulta muy pedagógica y esclarecedora, tanto para comprender las etapas pasadas como las tendencias que en la actualidad se avistan en el horizonte de este prolongado e invisibilizado conflicto.

José Abu-Tarbush Quevedo
Universidad de La Laguna